

INFORME DE LECTURA

Soporte: *Si una noche de invierno un viajero*

Autor: *Italo Calvino*

En el libro *Si una noche de invierno un viajero*, de Italo Calvino, podemos reconocer una novela sobre el placer de leer novelas, en donde el protagonista es el lector; quien empieza diez veces a leer un libro que por vicisitudes ajenas a su voluntad no consigue acabar.

De esta manera, el magnífico escritor compone el inicio de diez novelas de autores imaginarios todos en cierta forma distintos de él y distintos entre sí. Así, a lo largo del libro podemos encontrar una toda sospechas y sensaciones confusas, una toda sensaciones corpóreas y sanguíneas, una introspectiva y simbólica, una revolucionaria existencial, una cínico brutal, una de manías obsesivas, una lógica y geométrica, una erótica perversa, una telúrico primordial, una apocalíptica alegórica. El autor se identifica con el lector a través del placer por la lectura de un género dado más que por el texto propiamente dicho, resaltando que cada libro nace en presencia de otros libros, en relación y cotejo con otros libros.

Podríamos decir que la novela cuenta los desencuentros de un lector, anónimo en un principio, al intentar concluir cada una de las novelas que pasan por sus manos y que están relacionadas por un hilo conductor. Así, nuestro héroe conoce a una lectora, llamada Ludmila, con la cual irá compartiendo sus investigaciones y pensamientos con respecto a esos principios de novela que ambos leen. El lector también conocerá a Lotaria, quien tiene un criterio opuesto sobre el concepto de leer que su hermana Ludmila. También desfilará un editor al cual reclaman por una supuesta falla en la edición de los libros el Sr. Cavedanga, un traductor engañoso, el Sr. Ermes Marana, que se encarga de falsificar o al menos modificar cada ejemplar que llega a sus manos y que ha tenido una relación pasada con Ludmila, a quien trata de convencer de que no hay un solo mundo en la lectura sino que existen tantos otros como seamos capaces de crear. El lector conoce también al escritor Flannery, al traductor especializado en lengua cimeria Uzzi – Tuzii, viaja a Ataguitania, donde conoce a una mujer que intenta ser muchas mujeres al mismo tiempo y que por alguna razón, compara con Lotaria. También conoce al Director General de los Archivos de la Policía del Estado de Icrania, Arkadian Porphyritch. Por último, nuestro protagonista intercambia opiniones sobre la forma de leer con seis lectores que conoce en una biblioteca y llega a la conclusión de que un relato sólo tenía dos maneras de acabar: pasadas todas las pruebas, el héroe y la heroína se casan o bien mueren. El sentido último al que remiten todos los relatos tiene dos caras: la continuidad de la vida, la inevitabilidad de la muerte. Luego de comprender esto, en el XII capítulo, nos encontramos con nuestro lector no sólo disfrutando de la vida conyugal con Ludmila, sino también de el libro *Si una noche de invierno un viajero*, de Italo Calvino.

En ***Si una noche de invierno un viajero*** (1979) se observa la influencia de Roland Barthes en la importancia que otorga el autor a la literatura como conciencia del lenguaje, así como el significativo papel que tiene el lector en el proceso de reconstrucción de una trama narrativa. Uno de los objetivos del texto es fragmentar el yo, explícito e implícito, en distintas figuras: en un yo que escribe y un yo que es escrito, en un yo empírico que va sobre los hombros del yo que está escribiendo, y en un yo mítico que hace de modelo al yo que es escrito. Pero, sobre todo, Calvino desea mostrar que el verdadero misterio de un libro no radica en su final sino en su comienzo, por lo que esta meta-novela está construida a través de diez inicios que nunca llegan a concluirse. En un primer momento parece que cada capítulo es autónomo e independiente, por lo que podría pensarse que en el autor evita dirigir los relatos hacia la búsqueda de una compleja unidad textual. Sin embargo, también en este caso las coacciones están presentes; basta unir los títulos que aparecen en el índice del libro para corroborar que posee un sentido conexo, donde de nuevo el final permanece abierto:

Si una noche de invierno un viajero

*fuera del poblado de Malbork
asomándose desde la abrupta costa
sin temor al viento y al vértigo
mira hacia abajo donde la sombra se adensa
en una red de líneas que se entrelazan
en una red de líneas que se intersecan
sobre la alfombra de hojas iluminadas por la luna
en torno a una fosa vacía
¿Cuál historia espera su fin allá abajo?*

El texto sugiere la idea de que cuanto más se avanza en la reflexión sobre las distintas capas que forman al yo-autor, mejor se comprende que muchas de esas capas no pertenecen al individuo-autor, de tal forma que el punto de partida de la cadena, el verdadero primer sujeto de la escritura, aparece cada vez más distante, más disperso, más confuso, como si se tratara de un yo-fantasma, un lugar vacío, una ausencia. Así, las figuras narrativas prestan forma al autor de **Si una noche de invierno un viajero** (Italo Calvino), quien se incluye al inicio del propio relato. Al mismo tiempo, la lectora Ludmilla comprende que poco tiene que ver la persona del autor con el papel del autor, y que las novelas «se hacen», por decirlo de alguna manera, a sí mismas: como un naranjo hace naranjas. Por otro lado, la búsqueda constante de los libros conduce a la confirmación de que no existen originales sino únicamente sus rastros, que sólo existen lecturas y no textos, que no hay ficciones a los que se opone un mundo real. Finalmente se llega a la conclusión de que el libro vive en el instante en que es leído. Por ello el escritor, que se extingue a sí mismo como autor, busca entrar en el circuito de los lectores para convertirse en una fuerza estética capaz de dar cauce al proceso de apertura al mundo.

Calvino reflexiona sobre las condiciones de creación de una novela dentro de una novela. El juego del escritor es explícito: quiere demostrar que las reglas precisas (elegidas voluntariamente) hacen al texto, y además abren la multiplicidad potencial de todos los textos posibles según esas restricciones, así como de todas las lecturas también virtuales de los mismos. Mas no supone que los criterios de validez por él usados sean universales. Si recurre a la ficción para hablar del mundo cotidiano de los libros es precisamente porque desea dejar claro que las reglas responden a un juego particular que busca compartir con los lectores. Por supuesto que en él están implícitas sus propias concepciones de literatura, pero reconoce la arbitrariedad de la estructura narrativa elegida.

Dice Calvino que le gustaría deshacerse de las historias que lleva auestas, pero es consciente de la dificultad de despojarse de ellas: *«en realidad, estaba establecido que pasase por aquí sin dejar rastro; y en cambio cada minuto que paso aquí dejo rastro: dejo rastro si no hablo con nadie pues me califico como uno que no quiere abrir la boca; dejo rastro si hablo pues toda palabra dicha es una palabra que queda y puede volver a aparecer a continuación, con comillas o sin comillas. Quizá por esto el autor acumula suposición tras suposición en largos párrafos sin diálogos, un espesor de plomo denso y opaco en el cual yo pueda pasar inadvertido»*. (Pág. 23).

El lector se acerca al universo creado por el autor y tiene acceso a una cierta visión del mundo que puede ser aceptada o rechazada. Cuando Calvino sostiene que el libro vive en el instante en que es leído, no sólo sigue una lógica formal, también motiva al lector a cavilar sobre la recepción literaria. Este último puede rehusar o admitir la metáfora, pero cualquier decisión que tome implicará una relación entre el material fantástico y sus concepciones particulares; es decir, implicará un diálogo con el autor, más allá de la lectura de los actos elocutivos entre los personajes, porque la novela también habla de algo **en** el mundo.